

# Brillante visión del barroco

## Excelente

☆☆☆☆

*Rodelinda; Regina de Longobardi*, de Georg Friedrich Haendel. Libreto de Nicola Haym según Antonio Salvi, basado en *Pertherie, Roi des Lombards*, de Pierre Corneille.

Con: Claudia Pereira (Rodelinda), Evelyn Ramírez (Bertarido), Vanesa Mautner (Eduige), Gabriela Cipriano Zec (Unulfo), Jaime Caicompai (Grimoaldo), Norberto Marcos (Garibaldo) y Juan Cruz Raggi (Flavio). Régie: Iván Alexandre. Escenografía: Santiago Elder. Vestuario: Eduardo Lerchundi. Iluminación: Eli Sirlin. Director musical: Juan Manuel Quintana. Asistente: Manuel de Olaso. Buenos Aires Lírica. Teatro Avenida. Próxima función: hoy, a las 20.

Buenos Aires Lírica, institución que cuenta con la administración artística de Claudio Ratier y que preside Frank Marmorek, concretó uno de los acontecimientos de mayor calidad musical y visual llevados a cabo en los últimos lustros en el rubro del teatro cantado en Buenos Aires. Pocas veces se ha dado una amalgama

tan perfecta de todos los aspectos que conforman una ópera. Por un lado el rigor de la preparación previa, perfectamente comprobada tanto por la justeza de la versión musical que provocó verdadero deleite auditivo como por la impecable actuación teatral del cuadro de cantantes, transformados en verdaderos actores por la enorme riqueza de detalles de la régie, respetada por cada uno de ellos con ejemplar disciplina.

Juan Manuel Quintana reiteró su indudable maestría para inculcar a cantantes e instrumentistas devoción a la música, su profundo conocimiento estilístico, en este caso referido a una cumbre del barroco y ese objetivo artístico global de los músicos de verdad, que es ser un servidor para que sólo el autor sea el protagonista. Como en este caso se eligió una obra de Haendel, uno de los más formidables e inspirados creadores de Occidente, la música provocó placer y contenida emoción, a tal punto que en varios tramos la partitura, con su riqueza melódica y

de matices, logró crear un estado de imponente silencio y quietud.

## Túnel del tiempo

Otro factor aún más exclusivo se creó en las vivencias del público, ya que la versión musical y visual, fiel, simple y sencilla, provocó la inmediata sensación de haberse retrocedido en el tiempo, al 13 de febrero de 1725, se estaba viendo *Rodelinda* en el King's Theatre del Haymarket en Londres y en un palco se encontraba el autor.

También fue pilar del éxito la marcación del régisseur Ivan Alexandre, meticuloso para crear una sutil plástica con los gestos, las expresiones y la movilidad de cada personaje, sumando una cantidad de detalles referidos a las puestas en vida del autor con la manera de instaurar la atmósfera lumínica sin electricidad, los cambios de escena con la tramoya a mano y por sobre todo el equilibrio entre la palabra y el canto, esencia de la ópera desde su origen. Para ello se contó con un boceto escénico inteligente de Santiago Elder. Sencillez, uso de la perspectiva y



SOLEDAD AZNAREZ

La soprano chilena Claudia Pereira se lució en su interpretación del rol protagónico

decorados pintados. Una sensación de gobelino y de estampas. La luz puesta por Eli Sirlin con resplandor de velas. El vestuario de Eduardo Lerchundi, de exquisito refinamiento.

En el equipo de cantantes se escuchó a una brillante Claudia Pereira para resolver las injustas exigencias que Haendel le impuso a la protagonista; Evelyn Ramírez, aplicando una suma de recursos,

tanto escénicos como vocales para resolver los cambiantes matices de su complejo personaje; a un tenor, Jaime Caicompai, perfecto por su arrojo y capacidad para sortear las arias de bravura y mostrarse con una gran desenvoltura en la escena; a una exquisita Gabriela Cipriano Zec, que además de canto delicado aportó la plasticidad de sus expresivas manos y sutiles desplazamientos; la distinción

y solvencia musical de Vanesa Mautner; la buena sonoridad y sobriedad de Norberto Marcos y el aplomo escénico del joven Juan Cruz Raggi.

Por lo tanto, la ovación final fue justa frente a un espectáculo desde todo punto de vista de superior valor artístico. Un digno encuentro con la belleza.

Juan Carlos Montero